

Lectura de un gesto

Sandra Filippini

Resumen

A través del texto, *Lectura de un gesto*, (Agamben, 2005) intentamos desplegar la lectura del texto *El amor Lacan*, de J. Allouch (2011). La pregunta que delimita y sostiene este trabajo es ¿de qué manera tratar en el campo freudiano la singularidad de un “autor” en relación a su “obra”? Y ¿qué nos aportaría esa relación?

Palabras claves: autor, obra, gesto, amor Lacan, Allouch.

Introducción

[...]: he aquí que hace ya cuarenta años que Lacan me ocupa un número inimaginable de horas, treinta años que escribo sobre él, y así como así ese Philippe Sollers, levemente, sin tomarse todo ese trabajo, publica hoy un texto sobre Lacan al que yo podría perfectamente suscribir. Me quedé estupefacto, sin duda me sentí burlado. Nuestros juicios se superponen. Así por ejemplo cuando Sollers declara que conviene tomar a Lacan «en sus vacilaciones, sus arrepentimientos, sus silencios, sus exabruptos, precisamente aquello que trataremos aquí [...] (Allouch, 2011, p.10)

Esta cita de *El amor Lacan* muestra cómo está escrito el libro, con una escritura en la que su autor se incluye desde las primeras páginas al dar testimonio de su pasión, tanto por la enseñanza de Lacan, como por la experiencia analítica que sostuvo y fundó. El estilo con el que Allouch lee y escribe enlaza en rizomas (Deleuze; Guattari, 2004, pp9-33) su recorrido por la enseñanza de Lacan con la lectura de diferentes textos, así como con las posiciones singulares de algunos que forman parte de su escritura (principalmente Jacques Marie Lacan). Al atender la

sugerencia de Sollers sobre la singularidad de Lacan, sus tonos, exabruptos, silencios, maneras de dirigirse al público, de recorrer las citas, afirmaciones, vacilaciones, señala: “Se ha abierto una puerta se ha enmendado un descuido, aquel que pretendía mantener fuera de su doctrina a la persona de Jacques Marie Lacan” (Allouch, 2011, p.454) . Esta apertura podría, paradójicamente, hacer entrar por la ventana lo que había salido por la puerta, ¿se tratará de un sorpresivo retorno de la psicología al campo freudiano, con el que buscar hitos en la vida del autor para introducirla en la Obra y colocar allí las raíces de ésta? O por el contrario ¿la clave está en el método con que esta apertura da lugar a la persona en la doctrina? Método que en vez de bucear en las profundidades escondidas del texto tras un origen surfea sobre ellos y sigue sus recorridos con los que crea algunas lecturas originales que reabren trayectos, algunos que habían sido abandonados o inutilizados y otros nuevos.

Las multiplicidades y conexiones que abre la escritura de *El amor Lacan*, su clara dimensión fragmentaria en la que cada capítulo hace evidente las particulares incursiones de Allouch en los seminarios o textos de Lacan, a la vez que las de Lacan en otros textos y experiencias no busca conformar un todo con el que crear una explicación de la enseñanza de Lacan por su persona, ni tiende hilos que tejan una teoría de Lacan sobre el amor, ni tampoco presenta su enseñanza como una “Obra”. Su estilo de escritura muestra que

Lo múltiple hay que hacerlo, pero no añadiendo constantemente una dimensión superior, sino, al contrario de la forma más simple, a fuerza de sobriedad, al nivel de las dimensiones que dispone, siempre $n-1$ (sólo así, sustrayéndolo, lo Uno forma parte de lo múltiple). Sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a $n-1$. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma. Un rizoma como tallo subterráneo se distingue radicalmente de las raíces y raicillas [...] cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro y debe serlo. Eso no sucede en el árbol ni en la

raíz que siempre fijan un punto, un orden [...] un rizoma no responde a ningún modelo estructural o generativo. Es ajeno a toda idea de eje genético como también de estructura profunda.(Allouch, 2011, p.11,13 y p.17)

Un rizoma es un tallo que se expande horizontalmente y del que surgen nuevos brotes que van entrelazándose. Deleuze y Guattari tomaron ese elemento de la botánica y dieron cuenta de cómo escribieron *Mil Mesetas* a través de rizomas y su diferencia con escribir el texto desde una raíz profunda o un origen del que partiría y se sostendría toda su escritura. El título de su *Introducción* es precisamente *Rizoma*, en ella analizan diferentes tipos de libros a los que llamaron según fueron concebidos: raíz, sistema de raicillas o rizoma. En este último tipo, libro rizoma, ubicamos *El amor Lacan* pues va enlazando diferentes textos sin ponerlos en un orden de causalidad y el método con el que analiza los elementos de la vida de Jacques Marie Lacan puestos en juego en su enseñanza tampoco es causal. Los aspectos de la vida de Jacques Marie Lacan jugados en su enseñanza, lejos de ser planteados como la raíz profunda y oculta de su "Obra" o el origen causa de su enseñanza, son por el contrario desplegados en la superficie de ésta y vuelven evidentes sus diversos enlaces.

Jean Allouch da testimonio de su sorpresa al encontrar en la entrevista de Sophie Barrau a Philippe Sollers una manera de tratar la enseñanza de Lacan y su persona que le era afín, que le abría una nueva perspectiva con la que formular una *figura del amor* (Le Brun,2004) propia de la experiencia analítica, el *amor Lacan*. Explícitamente escribe "No es a Lacan, sino a una referencia de Philippe Sollers, que debo que haya salido a luz esta manera de amar"(Allouch, 2011, p.11). Con esa referencia propone un modo original de vincular diferentes *figuras del amor* con los recorridos de Lacan sobre el amor, tanto en su enseñanza como en su singularidad respecto al amor durante su vida y con las particularidades del amor en la experiencia analítica. La tarea de delimitar una nueva figura del amor deja a un lado el hacer teoría o un sistema del amor en la experiencia analítica y más bien aspira a crear figuras

[...] sucesivas y parciales cuya reunión y cuya organización vuelven legible lo que sería un amor [...] sin que necesariamente se demuestre algo o forme sentido. Tales figuras son imágenes parlantes que hablan junto a la teoría y que hacen ver lo que no puede ser elaborado o sostenido dentro del rigor del razonamiento(Le Brun,2004, p11-12).

El *amor Lacan* es una figura particular del amor en la experiencia analítica y en ella está formulada su autolimitación, rasgo central que hasta su delimitación no había sido tenido en cuenta (en el amor de transferencia el rasgo principal era la repetición); esta nueva figura tampoco “unifica” ni deja lugar para el “ser de a dos”.

¿Qué le ocurre entonces al amado? Es amado. Pero no por ello con un amor que pudiera atentar contra su no menos preciosa soledad. Amado, podrá sentirse no amado. No amado, podrá sentirse amado. Lo que puede abreviarse así, habrá obtenido el amor que no se obtiene.(Le Brun,2004, p.10).

Con los hilos que tejimos esta lectura de *El amor Lacan* y por ende este texto, recordemos que etimológicamente texto deriva de *tejer* [tejido], trazamos diseños con los que localizar la pregunta *¿Cómo leer a Lacan con y sin su vida?*¹

Un breve recorrido por algunas publicaciones recientemente aparecidas y suscitadas en relación a los treinta años de la muerte de Jacques Marie Lacan hace evidente que no hay una única respuesta y que el método con que sea tratada esa pregunta es clave. También que su persona, hace ya mucho tiempo inexistente, ha sido revestida con diversas armaduras (valga esta metáfora guerrera) con las que lo vuelven una pieza central en la batalla por detentar “la verdad” sobre Lacan. Los que escriben sobre él desde esos lugares, a veces lo hacen al modo de una hagiografía y

¹ Pregunta del argumento del Coloquio del Cuaderno Claroscuro de l' école lacanienne de psychanalyse *Raíces expuestas* [*Racines á nu*], París, octubre 2011.

otras de una demonización, pero siempre a la manera que Foucault denuncia en la de *La vida de los hombres infames* (Foucault,1996) y que G. Agamben analiza finamente en *El autor como gesto* (Agamben,2005).

El sujeto -como el autor, como la vida de los hombres infames- no es algo que pueda ser alcanzado como una realidad sustancial presente en alguna parte, por el contrario, es aquello que resalta del encuentro y del cuerpo a cuerpo con los dispositivos en los cuales ha sido puesto en juego.(Agamben,2005, p.93).

Sobre el autor y el lector

La tensión entre autor y lector ha sido ampliamente discutida y fue señalada al analizar diferentes problemáticas de la escritura. En unos brevísimos trazos sobre esa tensión resaltaremos la afirmación de Roland Barthes que en el final de *La muerte del autor* sentenciaba, de forma apocalíptica, que “la muerte del autor se paga con el nacimiento del lector” (Barthes, 2009, p.83). Michel Foucault, al crear una nueva herramienta la *función autor* realizó un viraje que desterritorializó al sujeto-autor, así como desplegó la función social, cultural y de poder y saber que jugó el nombre del autor en diferentes épocas, a través de esas operaciones localizó al autor como una huella con la que se muestra su ausencia en la obra. Giorgio Agamben apoyándose contra Foucault desplegó finamente esos planteos y mostró su dimensión paradójica.

El problema de la escritura sugiere Foucault no es tanto la expresión de un sujeto, como la apertura de un espacio en el cual el sujeto que escribe no termina de desaparecer. “La marca del autor está solo en la singularidad de su ausencia”. (Agamben,2005, p.81)

Agamben, reabre la problemática del sujeto y el autor con una pregunta para llevarla a otro territorio vecino “¿[...] qué significa [...] para un individuo, asentar las huellas [marcas] en el lugar vacío?”(Agamben,2005, p.85). Al responderla apela a los límites del escrito, límites en los que la tensión ausencia-presencia del autor en el texto abre la dimensión Real del escrito en su borde con el Simbólico. También sigue el orden de racionalidad propuesto por Foucault en la pregunta “¿Qué importa quién habla- alguien dijo-qué importa quién habla?” y resalta la dimensión paradójica de esa interrogación, “[...] alguien sin el cual la tesis que niega la importancia de aquel que habla no podría haber sido formulada. El mismo gesto que niega toda relevancia a la identidad del autor, afirma sin embargo su irreductible necesidad”. (Agamben,2005, p.82)

El autor no está enterrado en el texto, ni es la raíz escondida en las profundidades que acecha expectante a la espera de una lectura que la recupere, sino que es localizado en los límites del texto como un gesto, de ahí la formulación de la hipótesis central de Agamben, el *autor como gesto*. “Si llamamos gesto a aquello que permanece inexpresado en todo acto de expresión podremos decir entonces que el autor está presente en el texto solamente en un gesto, que hace posible la expresión en la medida en que instaura en ella un vacío central”.(Agamben,2005, p.87)

La escritura y la lectura de *El amor Lacan* presentan diferentes particularidades, entre ellas, la de cierta incomodidad al pretender localizar a su autor, aun frente a la evidencia de que Jean Allouch fue quien lo escribió. Su lectura se apega de tal modo a lo escrito que sostiene, resalta lo que allí no había sido leído, por momentos esa lectura realiza la escritura de lo que Lacan habría dicho². A la vez, que tiende puentes entre formulaciones desperdigadas o inconexas, no se abstiene de trazar los puentes que se muestran como inconvenientes de atravesar; a veces

² Esta es justamente una de las hipótesis de Jean Allouch en su libro *Letra por letra, Transcribir, traducir, transliterar*, trad. Silvio Mattoni, Ed. Cuenco de plata-Literales, Buenos Aires, 1993.

esas nuevas asociaciones y conexiones introducen un matiz de la perspectiva de lo dicho o escrito por Lacan, que lo reterritorializa. Ese estilo es rizomático, se ubica en el *entre*, no en la profundidad. “El árbol es fijación, pero el rizoma tiene como conjunción y...y...y”(Deleuze,Guattari,2004,p.29). No hay una línea desde la cual recapitula todo lo anterior; no es un recorrido sin cortes, las interrupciones, sus nexos y los abismos que encontró en la enseñanza de Lacan tienen la misma o más importancia que los trayectos que no presentan dudas, su método es “Un surfear lacaniano sobre Lacan. Se dibuja un trayecto conformado por una sucesión de enunciados que son de él tal como los fabrica la lectura. No “verdaderamente de él” sino “varideramente de él.”(Allouch,2011,p.51)

Este método de escritura-lectura muestra un pliegue autor-lector que ha sido planteado en múltiples testimonios como el que escribió Kafka en su diario:

Las cosas que se me ocurren no se me presentan por su raíz, sino por un punto cualquiera situado hacia el medio. Tratad pues de retenerlas, tratad de retener la brizna de hierba que solo empieza a crecer por la mitad del tallo y no la soltéis.(Deleuze,Guattari,2004,p.27)

El lector es incitado por el autor a seguirlo en su rizoma de la escritura, a dejarse llevar por el *gesto de autor* y formar parte de lo escrito, recrearlo.

El autor como gesto en El amor Lacan

¿Qué leyó Allouch en la entrevista de Sophie Barrau a Philippe Sollers? En una tensión entre autor y lector ubiquemos el diálogo tal como fue leído y recreado:

Sophie Barrau: -¿Qué es lo que en última instancia buscaba Lacan... según usted... qué buscaba?

Philippe Sollers (*Reflexiona*)- ***El amor que no obtuvo.***

-¿Que no obtuvo?

-No fue amado.

-Que no obtuvo, ¿cuándo?

-Nunca.

-¿Quiere hablar de la vida de él, de su infancia?

-Sí. De todo. De su constitución. No fue amado. Hay razones de sobra para volverse furioso. Pienso que eso lo atormentaba, mucho. Y pienso que hubiese querido un reconocimiento mucho mayor, la sumisión de la universidad, la realización de un sueño megalomaniaco, una voluntad de poder generalizada, ser sagrado. Creo que tuvo ese sueño de omnipotencia.

-¿Para tener el amor que, según usted, nunca obtuvo?

-Siempre tuve la impresión que nunca se curó de una nana de amor. De una gran nana. No funcionaba, qué más decir.

Es posible leer este intercambio de dos maneras. La primera: *Lacan buscaba el amor, y no lo obtuvo*. La segunda: *Lacan buscaba un cierto tipo de amor, el amor que no se obtiene* (Allouch,2011,p.12).

Primera lectura posible: ***Lacan buscaba el amor, y no lo obtuvo***, en cuanto al sentido es cercano pero no igual. *Lacan buscaba el amor que no obtuvo* propone una causalidad y por ende dos tiempos consecutivos, aquel primero en el que se produjo *la nana de amor* motor de la búsqueda y uno segundo en el que se habría repetido la búsqueda a lo largo de la vida de Lacan.

La afirmación de Sollers podría ser freudiana, Lacan buscaba el amor que no obtuvo en su niñez, o una lectura afín a la psicología y a una psicobiografía con la que dar un sentido último a la búsqueda de Lacan, su telos. Sin embargo, Allouch leyó allí: ***Lacan buscaba el amor y no lo obtuvo***. Sutilmente la frase quedó transformada, la búsqueda del amor pasó a ser el eje y su no obtención un efecto esa búsqueda; diferente al planteo de Sollers en el que la búsqueda era efecto de una causa ubicada en la niñez. El conector *y*, que introdujo Allouch, interrumpe el desliz

hacia la causalidad, a la vez que facilita la aparición de la segunda lectura propuesta: ***Lacan buscaba un cierto tipo de amor, el amor que no se obtiene***. Al igual que en el enunciado anterior la búsqueda es de Lacan, en cambio el amor que no obtuvo es llevado desde la singularidad de Lacan a ***un cierto tipo de amor, el que no se obtiene***.

El pasaje desde la singularidad del amor para Lacan hacia la particularidad del amor en la experiencia analítica permite trazar los principales rasgos que configuran esa nueva figura del amor, propia de esa experiencia, *el amor Lacan*.

A través de los lazos entre la persona, Jaques Marie Lacan, la enseñanza de Lacan y la experiencia analítica el texto formula preguntas, tanto a la doctrina, como a la práctica de cada psicoanalista:

¿No era justamente esa búsqueda la que hacía de Lacan un psicoanalista? ¿El asunto vale solamente para él, o para cada psicoanalista? ¿Está allí la «demasiada libertad» que Lacan se habría concedido en el terreno del amor? Este amor que se obtiene como no obteniéndolo, ¿no es el eco, la contraparte de esa soledad, «no tan solos», del cual Lacan daba cuenta ante Sollers? ¿No está precisamente allí la soledad del psicoanalista?(Allouch,2011,p.12).

Estas interrogaciones abren el espacio que recorta la problemática del amor y pone en relación las “nanas de amor” de Jacques Marie Lacan con su doctrina y enseñanza, por ejemplo: el *deseo del analista* y su diferencia con el *deseo de ser analista*. Ambos, deseo de ser analista y deseo del analista, habrían coincidido en Lacan y generaron de los rasgos centrales de su lugar en el campo freudiano, tan singular como excepcional. Además de su *demasiada libertad* en el amor, así como el de la soledad en su enseñanza y en su práctica.

En los límites que recortan esas preguntas, en su manera de formularlas a partir de la lectura de las afirmaciones de Sollers se dibuja la huella del autor,

espacio vacío del texto en el que se localiza al *autor como gesto*, en su manera de estar tanto presente como ausente del mismo.

El gesto de autor de *El amor Lacan*.

Lector y autor fueron puestos por R. Barthes en una tensión mortífera, G. Agamben propone su coexistencia en otro tipo de tensión indisoluble que da lugar al texto: “El lugar-sobre todo el tener lugar- del texto no está ni el autor y o el lector está, por ende, en el gesto en el cual el autor y el lector se ponen en juego en el texto e infinitamente se retraen” (Agamben,2005, p.93). Así como el *autor como gesto* tiende a descentrar el texto del sujeto autor, el *gesto de autor* abre un espacio en los bordes del texto, producido en la tensión entre autor y lector, para que éste tenga lugar. La paradoja presencia-ausencia del autor y el lector en el texto, es la clave para dejar a un lado supuestas raíces escondidas que habría que desenterrar para mostrar un “verdadero origen-autor y fin-lector”.

Las formulaciones de G. Agamben colocan al *gesto* como la bisagra de un movimiento en dos tiempos, en el que uno habilita al otro, *el autor como gesto* y el *gesto de autor*, paradójicamente ambos serían tan indistinguibles, como diferenciados. El *gesto de autor* delimita el andamiaje colectivo que habita y hace existir un libro, autores-lectores que construyen el texto.

Allouch, llevado por Sollers toma de una mano a Jacques Marie Lacan, de la otra mano es llevado por Le Brun y juntos van hacia la enseñanza de Lacan con las preguntas anteriormente leídas, las que al ser tejidas con las de cada uno de los seminarios en que Lacan habló del amor, abren nuevas interrogaciones; éste es el gesto de autor en *El amor Lacan*. Las lecturas y preguntas se multiplican y dan lugar a la escritura rizomática del libro que lejos de establecer causalidades, se explaya y traza relaciones posibles entre diversos autores y lectores sin priorizar o descartar algunas formulaciones porque luego fueran abandonadas o cuestionados por Lacan.

Ese estilo rompe con la existencia y la linealidad de la “Obra”, no fuerza una supuesta coherencia en la que los últimos planteamientos de Lacan serían los mismos que los del comienzo, sino que por el contrario, marca los impases que encontró e intenta hacerlos producir. “Ser rizomorfo es producir tallos y filamentos que parecen raíces, o, todavía mejor, que se conectan con ellas al penetrar en el tronco, sin perjuicio de hacer que sirvan para nuevos usos extraños”(Deleuze,Guattari, 2004, p.20). Esta es la manera en que Deleuze y Guattari sugieren escribir y leer cada libro.

El recorrido del libro nos lleva por los seminarios de Lacan, sigue las huellas de su búsqueda en torno al amor, la que dista mucho de ser lineal, Lacan habla con y de Freud, del amor cortés, del místico, del amor y el deseo, de la transferencia como amor verdadero, del amor y el saber, de Alcibíades y Sócrates y del amor a los más allegados. Cada uno de esos trayectos atraviesa o bordea distintas figuras del amor y en ellos se van delimitando los rasgos diferenciales del amor en la experiencia analítica. En esa pasión puesta en juego que es su enseñanza, Lacan también habla de ciertos acontecimientos de su vida, algunas veces sin explicitarlo, otras de forma explícita. ¿Es esa la piedra preciosa que dará la clave de lectura de su enseñanza? o ¿la deseamos porque en el campo freudiano se trata de un saber en el que la singularidad de cada uno no importa ni aporta nada? o ¿echamos un velo sobre la singularidad de Lacan jugada en su enseñanza? o por el contrario ¿la localizamos y leemos como parte del rizoma que forman su singularidad, su enseñanza y la dimensión política que toman éstas según los contextos en que son puestas en juego?

Esta forma de leer la vida de Jacques Marie Lacan en la doctrina de Lacan no la ubica como el texto secreto de sus seminarios, ni como un pensamiento consciente o, a veces preconscious, ni como un inconsciente que acecha por detrás, sino que hace evidente ciertos acontecimientos que se pueden localizar en fragmentos de su enseñanza. El método con que son leídas, la manera en que ambas se enlazan y se sueltan delimitará la pertinencia de esa lectura respecto al

psicoanálisis. Un ejemplo de cómo una escritura puede volverse un modo de crear un sujeto, es la manera en que fue leído el acontecimiento de la muerte del padre de Lacan por E. Roudinesco (Roudinesco,1996, p.411). Otra manera muy diferente de leer cómo trató Lacan en su seminario ciertos acontecimientos es la del capítulo VI de *El amor Lacan, Donde un deceso revela como el amor puede fracasar*. El punto de partida de esta lectura es el tono con el que Lacan habla a su público, interrogándolo por cómo son conmovidos por la muerte de un ser cercano. El cambio de registro del tono y de la temática que despliega en esa sesión de seminario enlazado con la proximidad de la fecha de la muerte de su padre señala cierta manera de estar afectado por esa muerte y a la vez resalta el modo en que lo pone en juego en su enseñanza. Esto último es clave para delimitar en qué puede importarnos o no que Lacan haya hablado de la muerte de su padre.

He aquí una cuerda de la que se vale para hacer cosquillas por y con las intenciones más aviesas: persuadir, convencer, convertir. Una cuerda que se dirige al corazón, al estómago, a las tripas muy poco a la razón. ¿Por qué entonces esa evocación de la muerte de un allegado? Casi no se duda que aquí, sin realmente explicitarlo, Lacan está compartiendo una experiencia suya. Y las dudas que pudieran quedar desaparecen enseguida sólo con observar que el 15 de octubre de 1960 moría Alfred Lacan, padre de Jacques [...] (Allouch, 2011,p.131)³

Las diferencias entre ambas lecturas (la de Allouch y la de Roudinesco) dejan en evidencia los efectos de cada una tanto en la doctrina, como en la política del psicoanálisis.

Inventar un Lacan escondido en su enseñanza no solo construye un sujeto a medida de quien lo escribe, sino que también desecha lo que él dijo sobre sí en sus seminarios y treinta años después de su muerte continúa generando efectos. Para

3 La sesión a la que se hace referencia es del seminario *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación y sus excursiones técnicas*, sesión del 30 de noviembre de 1960

Lacan la pregunta que seguiría palpitando después de su muerte era la de la experiencia analítica, cómo el saber no sabido que cada uno *porta o es portado* puede desplegarse para no dejar a un lado, la pasión, el ser y la vida de cada uno. Esa pregunta se la formuló como *¿interrogación inocente, confesión o escándalo⁴?...*

Yo escucho, y no soy quién para juzgar la virtud de esas vidas que desde hace casi cuatro septenarios escucho confesarse ante mí. Una de las finalidades del silencio, que constituye la regla de mi escucha, es justamente *callar el amor*. No traicionaré, pues, sus secretos triviales y sin igual. Pero hay algo que quiero *testimoniar*. En ese lugar que ocupo y donde deseo *que termine de consumirse mi vida*, eso seguirá palpitando después de mi, creo, como *un desecho* en el lugar que habré ocupado se trata de una interrogación inocente, si puedo decirlo así, o incluso de un escándalo que se formula aproximadamente como sigue... ¿Cómo es posible que estos hombres soportados todos de cierto saber o soportados por éste, tanto unos como otros se abandonan hasta ser presos de la captura de esos espejismos, por los que *su vida*, al desperdiciar la oportunidad, deja escapar *su esencia* por los que se juega [los espejismos] *su pasión*, por los que *su ser*, en el mejor de los casos, no alcanza más que esa pizca de realidad que solo se afirma por *haber sido siempre decepcionada?*

Esto es lo que me ofrece *mi experiencia*.

Este es el problema que transmito sobre el tema de la ética, y en el que reúno lo que constituye a este asunto *para mí, psicoanalista, mi pasión*.(Lacan,2005, p.19)

El amor y el saber son presentados juntos, el primero del lado del analista pondrá en juego una regla, la de *callar el amor*. Silenciar el amor abriría el camino a la pregunta por el saber en el analizante, una apertura que no se produce por la vía

4 Treinta años después de su muerte el escándalo se desató por otras motivos muy diferentes a los que él creyó iban a continuar palpitando .

del exceso del amor, ni amando en el lugar de otros que no amaron bien, fantasía que la transferencia y contratransferencia podrían haber generado.

Lacan continúa caminando y cojeando sobre qué relación facilita el dispositivo analítico entre amor y saber, pues captaba que “Cualquiera requerido de cierta forma, puede dar cuenta del saber a la vez sabido y no sabido del cual es depositario”. (Lacan, 2011, p.449) En su seminario muestra de que manera la pregunta por el saber irrumpió tempranamente en su vida y lo acompañó en su enseñanza.

Siempre tuve que vérmelas con la conciencia pero bajo una forma que participaba del inconsciente, porque es una persona, una “ella” en esta ocasión, una “ella” porque la persona en cuestión se puso en tercera persona al nombrarse, Maneine [hermana dos años menor que Jacques Marie], bajo una forma que participaba del inconsciente, digo, porque es una “ella” la que como en mi título de este año, una “ella” que *s’ailait à mourre*, que se las daba de portadora de saber. Él o ella es la tercera persona, es el Otro tal como lo definí, es el inconsciente. Él sabe en lo absoluto y sólo en lo absoluto, él sabe que yo sé lo que había allí en la carta pero que sólo yo lo sé. En realidad, él no sabe entonces nada salvo que yo lo sé, pero que eso no es razón para que yo se lo diga” (Lacan, 1977).

Este testimonio es retomado en *El amor Lacan* ciñéndose a lo que se jugó en esa escena y a lo que fue dicho:

Jacques Marie Lacan no espero el análisis, ni su análisis, para sostener en su vida y en lo que se refiere al amor la posición de la cual iba a hablar lejos de su seminario y que acabamos de recordar. Prueba máxima de ello, su pavor manifestado en el seminario (15 de febrero de 1977) ante la posición de Madeleine al reivindicarse como sabedora. “Maneine sabe”, le afirma ella [...]

De esta cólera Jacques Marie Lacan sacó provecho, práctica y enseñanza-al haber inscripto su nombre “Marie” de manera anticipada su propia participación en dicha posición [...] ¿Cómo proceder para que ceda la idiota postura subjetiva de Manaine [...]? Tal fue *la* pregunta de Jacques Lacan aquella a la que dedicó su vida y se sometió.(Allouch, 2011,p. 451)

La duplicidad de Jacques y Jacques Marie está planteada como una división de posiciones en el dispositivo analítico, las que se distinguen y enlazan al ser interpeladas por el amor y el saber: “Mucho antes de presentarse como analista, su nombre experimentó un estallido que distribuyó las posiciones: Jacques Lacan, el analista, para el sillón, ofreciendo entonces el diván a Marie (su nombre como analizante), a Manaine (que no tuvo nada que hacer allí [...])”(Allouch, 2011,p. 452)

En tanto lectores de *El amor Lacan* podríamos “decir” que el libro es un gesto de amor singular, que en sus múltiples pliegues trata, así como delimita desde la enseñanza de Lacan, las particularidades del amor en la experiencia analítica. Leerlo con las herramientas del *autor como gesto* y *el gesto de autor* nos permite recorrer los sinuosos caminos que van desde aquel amor de transferencia que inesperadamente trastocó la práctica de Freud y sobre la que escribió múltiples textos⁵, en los que puso en juego tan radical como explícitamente su singularidad, hasta esta nueva figura del *amor Lacan* que acoge la de Jacques Marie Lacan, sin hacer de ella el origen oculto, ni la raíz profunda de su enseñanza.

Bibliografía:

⁵ Por ejemplo, la manera en que está escrita *La interpretación de los sueños*, con los relatos e interpretaciones minuciosos de sus sueños.

AGAMBEN, Giorgio, *El autor como gesto* en “*Profanaciones*”, trad. Flavia Costa y Edgardo Castro, Buenos Aires, Ed. Adriana Hidalgo, 2005.

ALLOUCH, Jean (2011), *El amor Lacan*, trad. Inés Trabal-Lil Sclavo, Buenos Aires, Ed. Cuenco de plata-literales

BARTHES, Roland, *La muerte del autor*. En “*El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*”, trad. C. Fernández Medrano, Barcelona, Ed. Paidós, 2009.

BECKETT, Samuel, *Textos para nada III*, trad. Félix de Azúa, Barcelona, Ed. Tusquets, 1983.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. (2004). *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*, trad. José Vazquez Pérez, Valencia, Ed. Pre-Textos, 2004.

FOUCAULT, Michel, *¿Qué es un autor?*, trad. Silvio Mattoni, Argentina, Ed. Cuenco de plata-Literales, 2010.

LACAN, Jacques, seminario inédito *Les non dupes errent*. <http://www.ecole-lacanienne.net/seminaireXXI>, sesión 13 de marzo de 1974. La traducción es nuestra.

LACAN, Jacques, *El triunfo de la religión*, trad. Adriana Testa, Buenos Aires, Ed. Paidós, 2005.

LE BRUN, Jacques. (2004). *El amor puro de Platón a Lacan*, trad. Silvio Mattoni, Buenos Aires, Ed. Cuenco de plata-Literales,